

UNA ORACIÓN POR MI MEJOR AMIGA

Orna creció en un hogar adventista en Mongolia [señale Mongolia en un mapa].

Su papá murió cuando ella apenas tenía cuatro años, así que vivía solamente con su mamá.



Orna Uuganbayar, 15 años

LOS NIÑOS SE BURLABAN DE ELLA

Los primeros años de escuela fueron muy difíciles para Orna, porque los demás niños se burlaban de ella por no tener padre. Le cantaban: “¡No tiene padre! ¡No tiene padre!”, y esto hacía que Orna se sintiera muy triste.

Los sábados, ella iba a la iglesia con su mamá, aunque no sabía por qué lo hacían. No le parecía divertida la Escuela Sabática porque ya se sabía de memoria todas las historias bíblicas que enseñaba la maestra.

“Era un poco aburrido”, dice Orna.

Pero todo cambió cuando cumplió nueve años. Ambas se mudaron a Filipinas, porque su mamá decidió ir a estudiar a una universidad adventista [señale Filipinas en el mapa, y muéstreles cuán lejos está de Mongolia].

¡A Orna le encantaba su nueva escuela! Todos los niños eran agradables, y nadie se burlaba de ella por no tener papá. Allí se convirtió en la mejor amiga de una niña llamada Dani, que era del Brasil. Orna y Dani lo hacían todo juntas. Sin embargo, un día su mamá terminó los estudios y tuvieron que regresar a Mongolia. Los padres de Dani también terminaron su trabajo en Filipinas y regresaron al Brasil [señale la República del Brasil en el mapa y resalte la distancia que hay entre Filipinas, el Brasil y Mongolia].

UNA DESPEDIDA MUY DIFÍCIL

Imaginen lo tristes que se sentían Orna y Dani por estar tan lejos la una de la otra. Orna no quería despedirse de su amiga, y Dani tampoco quería hacerlo [pregunte a los niños si han tenido que despedirse de su mejor amigo alguna vez y cómo se sintieron].

Entonces, Orna y Dani comenzaron a orar para poder estar juntas de nuevo. Planificaron vivir juntas en Brasil, y Orna oró: “Dios mío, déjame ir a vivir a Brasil con Dani”.

Llegó el día en que las chicas tuvieron que despedirse, y fue horrible. Orna lloró mucho al despedirse, y también porque quería mudarse al Brasil.

Con mucha entereza, Dani le dijo a Orna:

—Las despedidas no deben ser tristes. Las despedidas solo significan que nos extrañaremos hasta que nos volvamos a ver.

Orna subió junto a su madre al avión y volaron de regreso a Mongolia. Pero la pequeña no dejó de orar. Todos los días hablaba con Jesús y le decía: “Permíteme ir al Brasil a vivir con Dani”. Y así pasó un año, dos años, y luego tres y cuatro años, y Orna seguía orando.

POR FIN SU ORACIÓN ES CONTESTADA

Un día, Orna llegó a casa luego de la escuela y encontró a su mamá esperándola en la entrada.

—¡Te vas al Brasil! —exclamó su madre.

Orna gritó de alegría.

Unos amigos del Brasil habían llamado a la mamá de Orna para invitarla a que enviara a la niña a cursar allá la escuela secundaria. ¡Incluso le ofrecieron su casa para que viviera!

Orna estaba ansiosa por volver a encontrarse con Dani. ¡Aún no puede creer cómo Jesús respondió su oración!

“Oré mucho por esto y no sucedió de inmediato —dice ella—. Pero llegó en el tiempo de Dios. Creo que Dios responde las oraciones cuando es el momento adecuado”.

A Orna le gusta ir a la iglesia los sábados, y ya no le parece aburrida. Alaba al Dios que la ama tanto que contestó su mayor oración.

La escuela de Orna en Mongolia está creciendo tan rápidamente que ya no cuenta con espacio para todos los jóvenes que desean estudiar allí. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una nueva escuela secundaria para que más chicos puedan asistir a una escuela adventista. Gracias por sus ofrendas misioneras.

¿Les gustaría ver un video de diez segundos [en inglés] del testimonio de Orna? Pueden hacerlo siguiendo el enlace: bit.ly/praying-for-a-best-friend.